

*Ellas también*, un programa que recupera figuras femeninas eclipsadas en la historia. Hoy hablamos de Ángeles Rubio-Argüelles.

Nace en Málaga, en 1906, en el seno de una familia de la alta burguesía. Hija de Carlos Rubio, decano de la Facultad de Medicina de Cádiz, y de Carlota Alexandri, una de las primeras promotoras del turismo en Torremolinos, propietaria en los años cuarenta del famoso Parador de Montemar.

Su pasión por el teatro aparece pronto. Desde su juventud organiza veladas teatrales en la villa familiar. Allí reúne a los jóvenes de la alta sociedad malagueña y dirige, interpreta e incluso escribe algunas de las obras representadas. Cuando tiene apenas diecinueve años, contrae matrimonio con Edgar Neville, conde de Berlanga de Duero, aristócrata diplomático, escritor y cineasta con el que tuvo dos hijos.

El matrimonio marcha a Hollywood. Les atrae la oportunidad que ofrecía la meca del cine para realizar versiones en castellano de las películas americanas. Así, comienza una de las etapas más divertidas de la pareja y una época fundamental en su desarrollo personal e intelectual. Hace amistad con Lorca, Falla, Ortega y Gasset, Zubiri, Valle-Inclán, Baroja o Mihura.

Tras su regreso a España desde Estados Unidos, se dedica a labores sociales y comienza a destacar como mecenas y escritora. En 1930 funda la compañía de teatro ARA, acrónimo de su nombre y del primer apellido compuesto, Ángeles Rubio-Argüelles. En este momento inicial, la compañía está formada por actores aficionados. Al estallar la Guerra Civil, ARA suspende su actividad, pero la retoma en 1936, actuando en frentes de guerra y en hospitales del denominado bando nacional.

En los años siguientes al conflicto, escribe y publica novelas históricas, ensayos y obras de teatro. Al mismo tiempo reconstruye la compañía ARA, contando ya con actores profesionales, o al menos con cierta formación dramática.

Como historiadora local, destacamos su *Historia de Málaga* y un estudio sobre José de Gálvez. El descubrimiento de este personaje la lleva a conocer y a enamorarse del pueblo de Macharaviaya. Allí compra una casa y construye un corral de comedias.

ARA ofrece lecturas dramáticas en la Casa de la Cultura, en la Sociedad Económica de Amigos del País y organiza campañas teatrales por los pueblos de la provincia, lo que se conoce como campañas de extensión teatral.

María José Durán, actriz de la compañía ARA:

“Durante años hicimos la campaña de extensión teatral, que nos montábamos aquí en un autobús y nos llevaban ahí a los pueblos. Y bueno, también tenía mucho éxito porque, claro, los pueblos estos, la gente no había visto nada por el estilo en años, ni había teatro ni nada de eso para aquel entonces. Estábamos metidos en el franquismo todavía y a la gente de los pueblos les gustaba mucho. Llegábamos por la tarde, montaban el escenario, montaban todo, hacíamos la función y, cuando terminaba, ala, para Málaga, y volvíamos tardísimo.”

En 1955 comienza a colaborar en Radio Juventud de Málaga. Allí dirige un programa semanal sobre teatro que se prolongará durante cuatro años, llegando a emitir 120 adaptaciones radiofónicas.

Poco a poco, la escritora va cediendo terreno a la dama del teatro. Ambas facetas se van solapando, hasta que su vocación por la escena se convierte en profesión cuando logra el título de profesora de Declamación en Madrid.

Al año siguiente comienza su incesante actividad teatral. Crea la primera compañía estable de la ciudad, ARA, y funda la Academia ARA de Declamación. Las primeras representaciones las lleva a cabo en las salas tradicionales de la época, en El Cervantes, Alcázar, Royal, pero también lo hace al aire libre, en un terreno de su propiedad en Montemar, Torremolinos.

Sin abandonar las colaboraciones radiofónicas, en 1959 organiza el Primer Festival Grecolatino de Teatro de Málaga, en el Teatro Romano. Así, recupera un espacio monumental de la ciudad y, además, acerca las obras clásicas a un amplio público. Esta iniciativa se mantiene durante veinticinco años.

“El Teatro Romano era muy popular. Se ponían tres o cuatro obras a veces y normalmente estaba casi siempre lleno. Había mucha gente. Ten en cuenta que en verano es muy agradable sentarse al fresquito y si ves una obra, además, la gente se lo pasaba bien y había bastante público. Y como ella tenía muchos antiguos alumnos que eran actores famosos que vivían en Madrid, en verano, y muchos eran de aquí, de Málaga, como Raúl Sender, cuando venían en verano muchas veces se apuntaban al Teatro Romano.”

En 1962 inaugura el Teatro ARA. Por las mañanas imparten clases de declamación, por las tardes estrenan obras y por las noches ensayan los próximos estrenos. Está situado en la plaza de Torrijos, en el Paseo de Reding. Llama la atención en la época porque su propuesta era algo impensable: tres escenarios giratorios, un sistema de iluminación sofisticado, capacidad para trescientos espectadores y una compañía estable.

Pero a pesar de los reconocimientos, el camino artístico de la mecenas no es llano. Óscar Romero, exdirector del Teatro ARA, recuerda entre sonrisas cómo burlaban la censura de la posguerra. Su estatus social y su pasaporte de diplomática ayudaban a que las autoridades fueran benévolas, pero aun así tuvo que emplear la picaresca en más de una ocasión. Relata que hacían siete copias mecanografiadas en papel carbón del texto que iban a representar y que al Ministerio les entregaban las tres últimas, que casi no se leían. Esperaban la respuesta los quince días de rigor y si no llegaba, el Gobierno Civil les autorizaba el estreno. Luego la censuraban, pero ya estaba estrenada.

La actividad de Rubio-Argüelles no cesa. Organiza el primer Festival Iberoamericano de Teatro. Tres años después, abre la Escuela de Ballet y Danza Española. Pero en 1970, las dificultades económicas hacen inevitable el cierre del Teatro ARA. Doña Ángeles no se rinde y, dos años después, pone en marcha un nuevo proyecto más modesto, el Corral de Comedia ARA, también en el barrio de La Malagueta, en calle Puerto, junto a la plaza de toros.

Doña Ángeles es amiga de los autores del momento y consigue que vengan a Málaga casi simultáneamente a los estrenos de Madrid directores de gran prestigio que montan espectáculos de calidad.

Por último, destacamos el papel formador de la Escuela Teatro ARA. Allí dan sus primeros pasos intérpretes que más tarde triunfan en el cine o en el teatro: Antonio Banderas, Fiorella Faltoyano, María Barranco, Tito Valverde, Raúl Sender, Antonio Meliveo...

Tras una larga vida dedicada a la escena, Ángeles Rubio-Argüelles fallece a consecuencia de un derrame cerebral en 1984, con setenta y ocho años. Al año siguiente, el Ayuntamiento de Málaga le concede a título póstumo la Medalla de Oro de la ciudad. Durante las décadas de los años cincuenta, sesenta y setenta, doña Ángeles ejerció un papel muy activo como mecenas teatral en Málaga. Sin embargo, a día de hoy, permanece casi olvidada.

Es cierto que ser hija de la millonaria Carlota Alessandri y haberse casado con el escritor y aristócrata Edgar Neville facilitaron su intensa actividad teatral. Pero esta no se hubiera podido mantener en el tiempo sin su entusiasmo, entrega y su pasión, y si no hubiera dedicado la mayoría de su fortuna personal a la organización de representaciones y a formar nuevos talentos en nuestra capital.

“Era una mujer que era progresista, que era de ser libre y de ser mujer activa y trabajar y hacer cosas, no de decir soy una niña rica, me dedico a vivir una vida placentera y demás y ya está. Y como lo que a ella le gustaba el teatro pues lo hacía y se expresaba con el teatro.”

Doña Ángeles solía llamar a Málaga sorda porque decía que no atendía a lo que se hacía en la ciudad y lo comprobamos: un auditorio de la metrópoli malagueña se llama Edgar Neville, mientras el nombre de nuestra incesante mecenas, Ángeles Rubio-Argüelles, aparece inscrito en una placa en un rincón del suelo de una calle malagueña.